

**COLUMNISTA
INVITADA**

Angie Higuchi

PROFESORA DE ADMINISTRACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DEL
PACÍFICO E INVESTIGADORA CIUP



En el Perú solo existe inseguridad: entre los huaicos y las lluvias

LA REPÚBLICA

En el Perú solo existe inseguridad. Por los últimos inaceptables acontecimientos de extorsiones y sicarios que están cobrando vidas en nuestro fragmentado país, lamentablemente no solo se habla de una inseguridad ciudadana. También experimentamos una grave inseguridad alimentaria. Sobre todo, nuestros hermanos de varias provincias, quienes están padeciendo por los desbordes de ríos a causa de las precipitaciones pluviales, lo que los deja en una total situación de vulnerabilidad y abandono.

Las crecientes lluvias han activado múltiples quebradas, además de desbordamiento de ríos. Asimismo, están causando colapsos de vías de acceso como caminos y puentes destruidos, que impiden la distribución fluida de alimentos frescos como frutas, verduras y aves. Después de una prolongada sequía el año pasado a las inclementes lluvias y viceversa, lo que estamos afrontando es un “péndulo” climatológico extremo en el Perú, cada vez más frecuente.

Provincias en la selva como Loreto, Ucayali, San Martín y Madre de Dios han sido afectadas por lluvias fuertes que han causado derrumbes de cerros y desbordes de ríos. Muchos cultivos como yuca, plátano, frejol, hortalizas y papaya, entre otros, su principal fuente de ingresos, han quedado “ahogados”, sin posibilidades de recuperación. A la par, en diversas zonas de sierra de nuestro país como Apurímac, Ancash, Arequipa, Cajamarca, Huánuco, Puno, entre otros, también las lluvias han socavado la productividad agrícola: productos como papa, maíz, habas, quinua y avena se han visto gravemente afectados. Además, ganado y animales menores se están viendo tremendamente perjudicados, pues los pastos naturales están inundados y, por tanto, no hay comida para sostener a estas fuentes de leche y carne.

Según refiere Conveagro (Agraria.pe, 2025), en el sector agrícola se han perdido aproximadamente 18.468 hectáreas, lo que equivale a una pérdida aproximada de S/13.403 millones 600.000, considerando una inversión de S/7.000 por hectárea. Asimismo, el sector ganadero ha sufrido graves pérdidas, con más de 1.700 animales muertos y 51.695 perjudicados por condiciones climáticas extremas. Esta situación podría llevar a una reducción significativa de la producción agrícola en diversas regiones, lo que afecta tanto la economía de los pequeños y medianos agricultores como la seguridad alimentaria. Asimismo, Conveagro alertó de que existe la proliferación de plagas y enfermedades que afectan a productos clave como el café, el algodón, la papa, el banano y las aceitunas.

Los cultivos de ciclo corto, como el maíz, arroz, frijoles y hortalizas, se verán particularmente perjudicados por el exceso de humedad



“No existen planes de prevención de mediano y largo plazo consistentes. Simplemente, no hay cambios estructurales”.

“Sabemos que los fenómenos climatológicos no se pueden controlar. No obstante, la voluntad en las acciones de carácter estructural de nuestras autoridades sí”.

que afectará su crecimiento, maduración y rendimiento (Agraria.pe, 2025). Por otro lado, en las principales zonas urbanas, el agua empozada, además del colapso de muchos desagües, generó la desesperación de muchos ciudadanos afectados. Todos estos causantes volverán a activar la proliferación del temido dengue, que podría enfermar a muchos de nuestros connacionales y deviniendo en el colapso de varios hospitales.

No existen planes de prevención de mediano y largo plazo consistentes. Si bien reiteradas veces se han experimentado desbordes de ríos en muchas zonas del país, solo métodos paliativos o “apaga incendios” se han implementado, carentes de soluciones de raíz o de fondo. Simplemente, no hay cambios estructurales. La lentitud y desconocimiento, así como la desidia de varias de nuestras autoridades, se traducen en varias pérdidas en nuestro tan golpeado sector agrícola. Es urgente reforzar la articulación interinstitucional para definir prioridades. Necesitamos una participación articulada de las carteras del Gobierno y la creación de comisiones juntamente con Gobiernos regionales y municipalidades, siguiendo las recomendaciones climáticas de Senamhi y el seguimiento de la ley de recursos hídricos liderados por la Autoridad Nacional del Agua.

Esto será clave para contar con el empleo de los recursos y la logística necesarias para, con el uso de la tecnología, atender las zonas más complejas afectadas por las lluvias y huaicos. Asimismo, urge la conformación de la comisión de seguridad alimentaria con carteras

clave, capaz de decidir la utilización del presupuesto en propuestas de corto, mediano y largo plazo, así como la supervisión y reforzamiento de programas sociales, entre otros. No olvidemos también la creación de una comisión de fiscalización para determinar si hay debida transparencia en cuanto a la canalización de los recursos asignados.

Por último, lo que se necesitará de inmediato es el empleo de mano de obra (personas que sepan de construcción para la reconstrucción de campos agrícolas, defensas ribereñas, infraestructuras como puentes, caminos y canales de regadío, así como gente que apoye en la preparación de alimentos y reparto de éstos de forma organizada) canalizado mediante el Ministerio de Trabajo, que trabaje según las necesidades de las diferentes carteras del Gobierno. La idea es que, por un lado, se les ponga un salario en los bolsillos de las personas para que puedan atender sus necesidades—sobre todo alimentarias—y, por otro lado, que el país se reconstruya lo más pronto posible para poder reintegrar las actividades comerciales.

En el Perú solo existe inseguridad. Sin embargo, sabemos que los fenómenos climatológicos no se pueden controlar. No obstante, la voluntad en las acciones de carácter estructural de nuestras autoridades sí. Sobre todo, en favor de los más desprovistos. La advertencia está anunciada. Y las soluciones, enunciadas. ♦